



XVIII Concurso de Cuentos «Mari Luz Puche»



CARTA DEL REPRESENTANTE DEL JURADO

Este año he sido jurado de los cuentos, ya que participé el año anterior en el concurso y fui ganadora en mi categoría.

Bueno podría deciros, que mi ilusión era formar parte del jurado desde hace tiempo, para poder leer todos los cuentos del concurso, soy buena lectora, pero de verdad que me han llamado mucho la atención los cuentos que he leído. Para mí, ha sido una experiencia muy buena, porque la gran mayoría de los cuentos son entrañables y despiertan una gran ternura, a parte del esfuerzo que supone ponerte a escribir, que solo el mero hecho de hacerlo tiene un gran valor. Ha sido un sueño cumplido y de verdad que ha merecido la pena.

M^a Luisa Pérez Ortiz. Jurado 2011

Primer Premio • Categoría A

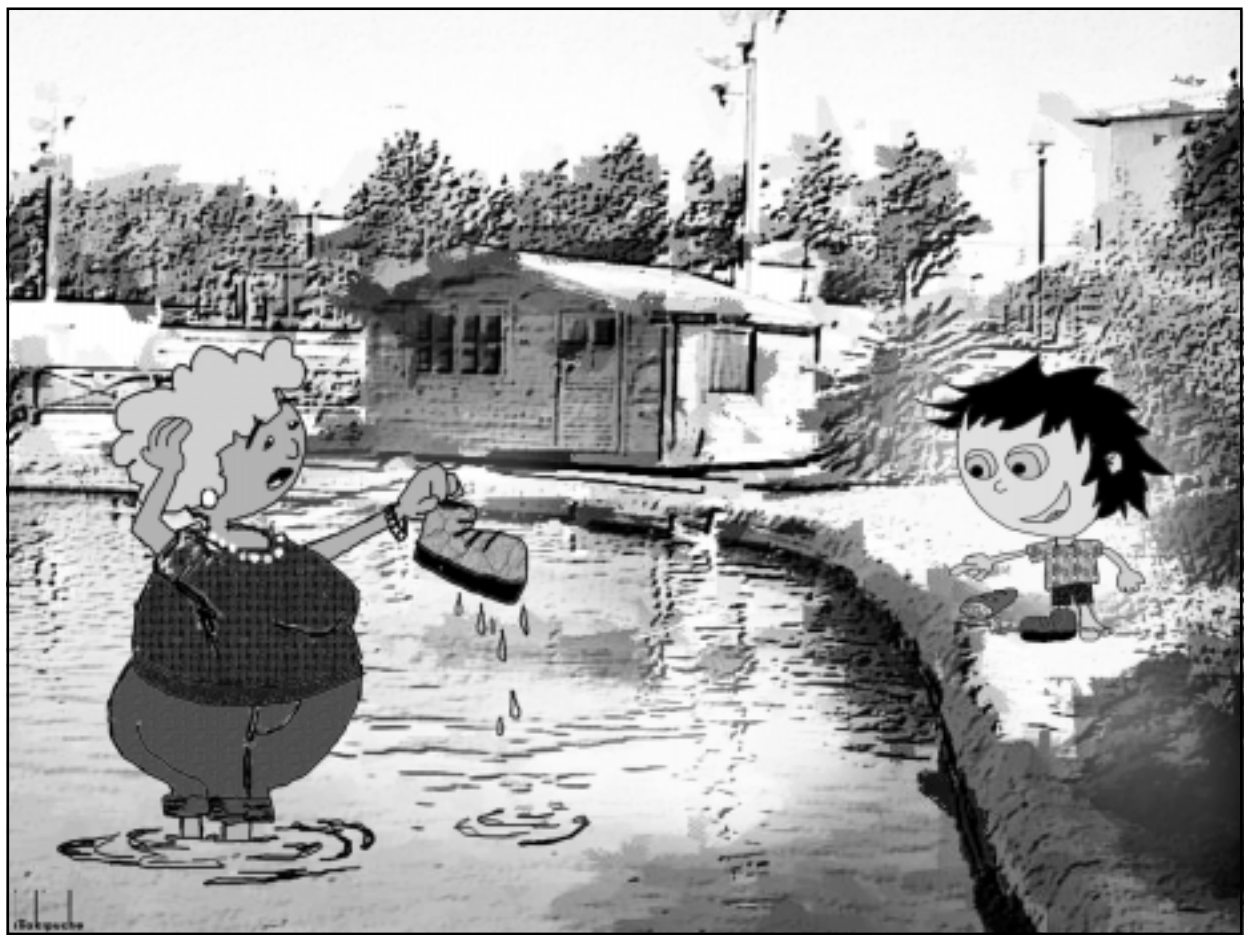
La abuela, el niño y la bota



Era una tarde de otoño. Hacía sol y también mucho viento.

Como todas las tardes la abuela se llevaba a su nieto al Cespín a jugar

y se llevaban pan para echárselo a los peces. El nieto que tenía dos años y medio quedaba fascinado al mirar los peces de colores que en el lago había. Esa tarde el niño reía y saltaba de alegría al ver como los peces se golpeaban unos con otros para comerse el pan que les iba echando. Sin saber cómo una bota del niño salió volando y ¡Zas! Cayó justo en el lago. La abuela pensó: «Bueno como no son las únicas botas que tiene, pues no pasa nada». Sin embargo miró a su nieto y vio como sus grandes ojos azules los tenía desorbita-



dos, con una mezcla de susto y pena de ver que su bota cada vez más

arrastrada por el viento iba alejándose más y más para adentro del lago.

El niño solamente mirando a su abuela dijo fuerte: «Abuela mi bota». Así que la abuela no lo pensó dos veces, se quitó los calcetines, las zapatillas, se subió los pantalones y se tiró al lago tras la bota. Cuando la pudo rescatar iba pensando: «Tirarme ha sido fácil, pero salir ya veremos». Afortunadamente pasaba por allí un matrimonio que vio el espectáculo. El hombre muy amablemente le ofreció la mano a la abuela para salir y

esta vio los cielos abiertos. Le cogió la mano y salió como un alpinista.

El susto del nieto se ve que fue muy grande, ya que la abuela siguió llevando al niño al Cespín para jugar y durante mucho tiempo, cuando iban a pasar por el lago su nieto le decía siempre: «Abuela por ahí no», a lo que la abuela le contestaba: «No cariño, por ahí no».

*Concepción Bautista Martínez
Taller de lectoescritura N*



Librería
Art. Papelería
Mat. Didáctico
Detalles

La esfera
Antonio
Sánchez Muñoz

C/Salzillo, 22b
Telf. 968 95 80 27
30510 YECLA (Murcia)
e-mail: laesferayecia@hotmail.com